

en cuenta el conocimiento personal de los tres escritores ya nombrados, con Max Jiménez. Falgairolle llega a decir en un artículo lo siguiente:

Ce poeme GRIS et qui est d'argent, de vibrations sereines, de choses menues mais harmoniques, ce poeme servira de modele a des artistes du verbe, en Espagne.

Es demasiado y para probar que nuestra exigencia no es desmesurada vamos a transcribir las primeras estrofas de «Gris», ya que no el poema íntegro, por no abusar de la cita: (*Gleba*, pág. 15).

Cual camina  
lentamente  
por la selva  
oscura y fría  
agua en plata  
que se aleja  
y que se queja  
va pasando  
suavemente  
el día gris  
por el gris del alma mía...

Y sentimos  
en el gris  
de la mañana  
cual de selva,  
fuente umbría  
que nos pasa por el alma  
y que deja  
un cierto dejo  
melancólico y sombrío.  
Días grises  
que parecen  
revividos  
de la historia. Etc.

¿Es necesario extender este comentario?—A. T.

PUPILAS DE LA SIMA, Versos de  
*Julia B. Gadea*.

Difícilmente podríamos hallar un libro de iniciación literaria en que

el tanteo ideológico y la pobreza de forma están más en evidencia que en éste.

Si cosa arriesgada fué siempre hacer el pronóstico literario de una vocación que no pasa de ser un entusiasmo juvenil, la autora de «Pupilas de la Sima» (1) dificulta esa tarea en forma tal que la hace imposible.

No es ya la simple y común vulgaridad de conceptos, ni la ramplojería inevitable, en toda obra inicial, ni el adjetivo mezquino que cuadraría a todos los sujetos. Es algo más. Es la falta de claridad para expresar aún las emociones más vulgares, es el desconocimiento casi absoluto de la técnica del verso.

En la mayoría de las composiciones que integran este libro de poemas, la armonía y el ritmo están ausentes de la estrofa, no por un afán preconcebido de romper los viejos moldes de la métrica, sino por pobreza auditiva, que cualquier iniciado en achaques poéticos notará a la primera lectura.

Julia B. Gadea cultiva el verso clásico, y no ha sido arrastrada por el huracán vanguardista. Acaso en el correr de los años logre cierta maestría en la construcción del verso y de la estrofa, que tienen su secreto y su técnica, y acaso pueda también decirnos con claridad y con belleza las emociones que le va dejando la vida. Es joven, y todo es posible.

Como un verdadero hallazgo entre la maleza de sus cantos balbucientes, el poema «Tristeza» mos-

(1) Montevideo, 1932.

trará que en el huerto de esta mujer uruguaya no fué inútil toda la siembra:

Hoy estoy tan triste que me besa  
[el silencio y pasa.  
Tan triste... que ni el recuerdo me  
[salva!  
Toda amarga y exprimida como un  
[lirio truncado!  
¿No hay un poco de ternura en el  
[búcaro de tus labios?  
¿Con qué riego yo esta frente de tris-  
[teza amenazada?  
Y se quema sola, sola, la flor que el  
[pecho fecundara,  
y se bebe lenta, lenta, toda su savia!  
Cuando estoy sin consuelo, oh amado  
riégame con un beso el alma!

Creemos que, sin pecar de optimistas, y sin que se nos diga que intentamos atenuar lo ya dicho, los versos copiados dejan una esperanza.

BREVES.—A. Rendic I.

Es un acierto indudable el título que este joven escritor de Antofagasta ha dado a su primer libro. Todos sus poemas son brevísimos. Pero también, con absoluta propiedad, pudo llamarlo «Monótonos», ya que su obra adolece de este defecto imperdonable en literatura: la monotonía.

Igualdad de forma, que quiere ser verso sin conseguirlo, y a la larga fastidia con su pobreza repetida, y un persistente y opaco medio tono que no logra levantarse de la vulgaridad fastidiosa.

La difícil sencillez, buscada afanosamente por el autor de «Breves» (1) es aquí miseria de expresión

(1) Antofagasta, Chile, 1932. Imprenta Varas, editores.

y de ideas. Hablar con sencillez no es hablar como todo el mundo: en arte, la sencillez consiste en unir la belleza y la claridad. Y esto no lo ha conseguido el señor Rendic, acaso por inexperiencia, o tal vez por un error de visión artística.

Libro ingenuo, que da escaso margen al comentario, todos sus poemas llevan un consejo, como éste de la página 29 que transcribimos íntegro:

No mientas.  
La mentira es hija de la maldad  
Tú eres buena:  
no debes mentir!

Quando mientes,  
tus ojos se nublan,  
la risa huye de tus labios  
y se acelera tu aliento.....  
Es que tu conciencia  
se rebela contra ti  
y te reprende.

Tú eres buena:  
Procura no mentir

Es evidente que no puede exigirse mayor precisión ni mayor sencillez. Pero en el poema copiado no está la belleza que los poetas dejan en su obra. Y ni siquiera hay un asomo prometedor.

EL ENCANTO DE LA ALHAMBRA.—  
Francisco Villaespesa (1).

El gran autor de «El Alcázar de las Perlas», cansado de su lírico y bohemio peregrinaje por América, ha vuelto a España. Y con tesón admirable, no ceja en su tarea insistente de escribir sonetos y sonetos, olvidando que la hora artísti-

(1) J. M. Yagües, editor. Madrid, 1932.